

Jorn Utzon, a gift from God. Por Alberto Campo Baeza

Utzon ha muerto. Jorn Utzon es uno de los más grandes arquitectos europeos de la segunda mitad del siglo XX. En Mallorca, hace pocos meses, celebrábamos a Utzon con un Encuentro Internacional en su honor. Peter Davey, Richard Weston, Adrian Carter, Lene Tranberg, Elizabeth Tostrup, Michael Asgaard, Joana Roca, Jaume Ferrer y yo mismo, no sólo celebrábamos al maestro con reuniones de trabajo en Can Lis, en Can Feliz y en la Fundación Miró, sino que el último día, como gesto familiar, le escribimos con el corazón una postal que será el último texto que quizás haya leído el maestro.

Y es que celebramos en 2008 los 90 años de Jorn Utzon. Y debo decir que para mí tiene un significado especial. Mi padre acaba de cumplir 100 años, el 5 de noviembre, con una muy buena salud corporal y mental, con muy buen humor y con una generosidad extrema. Y con muchos puntos en común con nuestro arquitecto. En una entrevista en el Diario de Cádiz, el periódico de la ciudad donde vive, confesaba que está así “Porque amo la vida humana y la considero un regalo divino”.

Y cuando leía en el magnífico libro de Richard Weston sobre Jorn Utzon, el maestro, su declaración de “Being an architect means having a wonderful profession: For me it has been a gift from God (Ser arquitecto significa tener una fantástica profesión. Para mí ha sido como un regalo del cielo)”, me acordaba de mi padre. Ambos, los dos, además de coincidir en su agradecimiento a la Providencia divina, son personas de una gran coherencia. Ambos tienen esa mirada limpia de ojos claros que hace patente a los cuatro vientos esa coherencia de vida que a uno le gustaría tener. De mi padre, como buen cirujano, subrayaría la capacidad de análisis, y de Utzon, como arquitecto excepcional, la capacidad de síntesis.

Recuerdo cómo las primeras noticias sobre Utzon me llegaron, nos llegaron a los de mi generación, de la mano de un jovencísimo Rafael Moneo que trabajó con Utzon cuando la Ópera de Sydney y que fue profesor mío en 1967. Nos habló del proyecto de las viviendas en forma de ele de Skane en 1953, e incluso creo recordar que llegamos a dibujarlas. También es posible que fueran algunas de sus derivaciones, las de Bjur en 1956 o las de Elsinor, también en 1956.

Moneo había trabajado con Utzon en 1961. Cuentan que como carta de presentación llevó al maestro un par de botellas de un muy buen vino de Rioja. Utzon, que sabía apreciar y gustaba del buen vino, no pudo negarse ante tamaña petición. Cuando en 2003 le dieron el Pritzker a Utzon, Moneo, a quien ya le habían dado el Pritzker antes, generosamente confesó que “le había emocionado más que el que recibió él mismo”.

Se cuenta además, que cuando el comité del Pritzker fue a visitar a Utzon por primera vez a Dinamarca, en 1997, con la intención de darle el Premio, el maestro, dispendiente, no les recibió y decidieron dárselo aquel año a Sverre Fehn.

Cuando, en 1992, el joven arquitecto Alberto Morell, que había sido uno de mis mejores alumnos y que ahora da clases conmigo como Profesor Titular de Proyectos en la ETSAM, intentó trabajar con Utzon, le hice una carta de recomendación acompañada, vanidoso de mí, de la última publicación que me habían hecho por entonces. El intento fue fallido. Debí aconsejarle mejor que hubiera llevado unas botellas de buen vino. Pero al poco tiempo recibí una curiosa petición de trabajo: Jesper Ravn, un joven arquitecto danés que trabajaba en el estudio de Utzon le preguntó qué hacer aquel verano. El maestro, sonriendo, le dio aquella publicación mía y le indicó que viniera a trabajar conmigo a Madrid. Pueden suponer ustedes que ante tal elogio no fui capaz de decir que no.

Jorn Utzon, a gift from God. By Alberto Campo Baeza

Utzon has daed. Jorn Utzon is one of the greatest European architects of the second half of the 20th century. A few months ago Utzon was celebrated in Mallorca with an International Meeting in his honour. Peter Davey, Richard Weston, Adrian Carter, Lene Tranberg, Elizabeth Tostrup, Michael Asgaard, Joana Roca, Jaume Ferrer and myself, not only did we celebrated the master with various work meetings in Can Lis and in Can Feliz, and in the Miró Foundation, but also during the last day, as a family gesture, we wrote him a post card, from our hearts, that was probably the last text he ever read.

And so we have celebrated in this year 2008 Jorn Utzon's 90 years. And I must say that for me, this has a very special meaning. My father has just turned 100, on the 5th November, in very good mental and physical health, with a great sense of humour and extreme generosity. And with lots of common features with our architect. In an interview in the “Diario de Cádiz”, the local newspaper of the town where he lives, he confessed to be so “Because I love human life and I consider it to be a Gift from God”.

And when I was reading in Richard Weston's magnificent book about Jorn Utzon, the master, his statement “Being an architect means having a wonderful profession: For me it has been a gift from God”, I remembered my father. Both of them, not only coincide in their gratitude to God's Providence, but they are both people of great coherence. Both have that clean glance in their clear eyes that make that coherence in life which one would like to have obvious. About my father, as a good surgeon, I would highlight his analysis capacity, and about Utzon, as an exceptional architect, his synthesis capacity.

I remember how the first news about Utzon reached me, reached my generation, from young Rafael Moneo's hand, who worked with Utzon when Sydney's Opera, and who was my teacher in 1967. He told us about the Skane ‘L’ shaped housing project in 1953, and I think we even drew them. It is also possible that they were some of its derivations, the Bjur ones in 1956, or Elsinor ones, also in 1956.

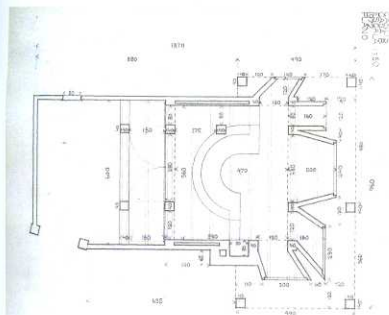
Moneo had worked with Utzon in 1961. It is said that as a cover letter he gave the master a couple of bottles of a very good Rioja wine. Utzon, who knew how to appreciate and liked good wine, could not refuse such a petition. When in 2003 Utzon was given the Pritzker, Moneo, who had already been given the Pritzker, generously confessed that “it had thrilled him more than the one given to himself”.

It is also said that when the Pritzker's committee went to visit Utzon for the first time in Denmark in 1997, with the intention of awarding him the Prize, the master, disdainful, did not receive them, and so they decided to give it to Sverre Fehn instead.

When in 1992, the young architect Alberto Morell, who had been one of my best students and who now teaches with me as a Project Lecturer at the ETSAM, tried to work with Utzon, I wrote for him a recommendation letter enclosing, vain of me, my latest publication of the time. The attempt failed. I should have advised him to take with him some bottles of fine wine. But shortly after, I received a curious job offer: Jesper Ravn, a young Danish architect who worked in Utzon's studio asked him what he should do that summer. The master, smiling, handed him that publication of mine and indicated him to come and work with me in Madrid. You would have guessed that facing such praise I could not have refused.

With Jasper Ravn we built a great friendship that still lasts, because he is not only an exceptional architect, but also an exceptional person. After that summer, Albert and I suggested paying the master a visit in Mallorca. To see him and to try to get him to show us Can Lis and Can Feliz.

And praise God, we made it. Utzon summoned and welcomed us, punctual and charming. He showed us every corner of Can Lis' house. He ended up offering us an orange juice and we took some pictures with him. Nobody wanted to be left out of the image so we used the camera's automatic. When the shot sounded the master moved slightly. The result was a friendly picture, where we all look happy and Utzon appears behind a huge flower, a Hibiscus which almost hides



PLANTA DE UNO DE LOS MÓDULOS
GROUND FLOOR OF ONE OF THE BUILDINGS

Con Jesper Ravn hicimos una gran amistad que perdura porque, como arquitecto y también como persona, es excepcional. Tras aquel verano de prácticas, tanto Alberto Morell como yo le propusimos hacer juntos una visita al maestro a Mallorca. Para verle y para intentar que nos enseñara Can Lis y Can Feliz.

Y vive Dios que lo conseguimos. Utzon nos citó y nos recibió puntual y cariñoso. Nos enseñó todos y cada uno de los rincones de la casa, de Can Lis. Terminó ofreciéndonos un zumo de naranja y nos hicimos unas fotos con él. Como nadie quería quedarse fuera de aquella imagen, pusimos el automático a la cámara. Cuando sonó el disparo el maestro hizo un pequeño movimiento. El resultado fue una simpática imagen donde a todos se nos ve felices y a Utzon se le reconoce tras una gran flor, un hibiscus que casi le tapa. Picardía y sabiduría del maestro.

Como resultado de aquella visita escribí un texto corto, pero intenso, sobre Can Lis, con el título de *Más mar*, donde analizaba la casa y los eficaces mecanismos que el maestro había empleado allí para conseguir esa verdadera obra maestra. Se publicó en el diario El País y en algunos otros medios. Y como el texto es corto, no me resisto a transcribirlo:

Más mar

En aquel ya lejano y calmo día de plácida luz estival, Jorn Utzon, el arquitecto maestro, estaba silenciosamente atento, sentado en su silla de enea, en las obras en curso de su ya mítica casa en Porto Petro. El maestro dentro, fuera el mar y el cielo de insultante belleza. El arquitecto en la sombra, en la luz el paisaje.

La luminosa escena se enmarcaba con la sombra construida. Construida y definida con precisión en los huecos de las grandes ventanas, sensiblemente cuadradas.

El umbrío espacio interior era más alto de lo habitual. Lo que los arquitectos han dado en llamar un espacio de doble altura. Los huecos, con la dimensión que marca la figura humana.

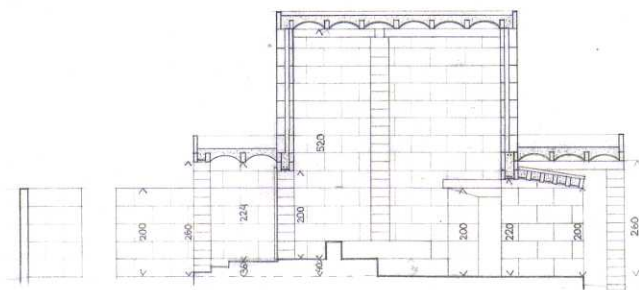
Dintel, jambas y umbral, eran los cuatro costados con los que se armaba el marco que ponía en valor, glorificándola, la muy impresionante naturaleza exterior: nada menos que todo el antiguo mar Mediterráneo quedaba allí encerrado. El espectador arrobado ante una suprema obra de arte.

Pero pensó el arquitecto, todavía sentado, que había demasiado cielo. Que el mar de Mallorca era de una hermosura sin par. Y que él había abandonado las nórdicas brumas de Copenhague por aquello que allí delante se hacía presente con tan infinita calma. Y que si estaba allí, es porque quería ese mar. Más mar.

Y el sabio creador se inventó un sencillo mecanismo de arquitectura para que el mar prevaleciera. Y para hacer, para sí, para siempre, atrapándolo en aquel marco de sombra, al luminoso Mare Nostrum. Con la ancestral sabiduría de un viejo druida, puso las piedras en trompa, en esviaje, que dirían los entendidos. Incluyó el dintel hasta la línea precisa. Encañonó las jambas, como quien entorna las hojas de una puerta, hasta alcanzar la posición exacta. Y mantuvo la magnética horizontal del umbral, para dar al mar apoyo. Por fuera, un sencillo cristal que no se ve y desaparece.

Como un mago que conociera los secretos del control del espacio, los conoce y bien, tocó el maestro todo aquello con su varita mágica y, ¡hale hop!, se hizo el hechizo: la luz allí quedó tan bien tensada, que allí hay hoy mucho más mar. Más mar que cielo. Y una belleza inmensa. Utzon, el maestro.

Y hace poco, tuve el honor de ser invitado a formar parte del tribunal que debía juzgar una Tesis Doctoral, sobre Utzon, del arquitecto Jaime J. Ferrer Forés. Él fue la causa eficiente del reciente Encuentro Internacional que he citado al comienzo de este texto celebrando a Utzon. La espléndida Tesis, hoy convertida en "paperback" sobre Utzon, es un documento imprescindible sobre el maestro. Todo está allí. Y hoy, aquí, nuestro corazón se llena de tristeza por la muerte de Jorn Utzon, el maestro.



SECCIÓN DE UNO DE LOS MÓDULOS
SECTION OF ONE OF THE BUILDINGS

him. The master's craftiness and intelligence.

As a result of that visit I wrote a short text, though intense, about Can Lis with *Más mar* as a title, analysing the house and the efficient mechanisms which the master had used to achieve that true masterpiece. It was published in the journal El País and in some other media. And because of the text's short length I can't resist reproducing it:

More sea

In that remote and calm day of placid summer light, Jorn Utzon, the master architect, was silently attentive to the works to his house in Porto Petro while sitting in his Typha chair. The Master inside, the sea outside and the sky of insulting beauty. The architect in the shadow, in the light, the landscape.

The luminous scene was framed with the constructed shadow. Precisely constructed and defined in the big window gaps, perceptibly square shaped.

The shady interior space was higher than usual. What architects have called a double height space. The gaps, with the dimension marked by the human figure.

Lintel, jambs and threshold were the four sides with which the frame, which highlighted, glorifying it, the very impressive exterior nature, was reinforced: nothing less than the whole of the Ancient Mediterranean was there enclosed. The viewer captivated in the presence of a supreme piece of Art.

But the architect thought, while still seated, that there was too much sky. That the sea of Mallorca was of an unrivalled beauty. And that he had left the Nordic Copenhagen's mists for what made itself present before him with such an endless calm. And that if he was there, it was because he longed for that sea. More sea.

And the wise creator invented a simple architecture mechanism for the sea to prevail. And to make it for himself, and for ever, capturing it in that shadow frame: the luminous Mare Nostrum. With the ancestral wisdom of an old druid he placed the stones in a slanting position, or skewed, as the experts in the matter would say. He tilted the lintel to the precise line. He barrelled the jambs, as someone leaving ajar the leaves of a door, until the exact position was reached. And he maintained the threshold's horizontal magnetism in order to give support to the sea. On the outside, a simple glass which is not seen and disappears.

Like a wizard who knew the secrets of the control of space, and he knows them well, the master touched all that with his magic wand and "Hale Hop!", the spell was cast: the light there was left so well tensed that today there is a lot more sea there. More sea than sky. And a vast beauty. Utzon, the master.

And not long ago I had the honour of being invited to be part of the jury that would judge a Doctoral Thesis about Utzon, by the architect Jaime J. Ferrer Forés. He was the efficient cause of the recent International Meeting which I mentioned at the beginning of this text celebrating Utzon. The splendid Thesis, today turned into "paperback" about Utzon is an essential document about the master. Everything is there. And here today, our hearts fill with sadness for the Death of Jorn Utzon, the master.